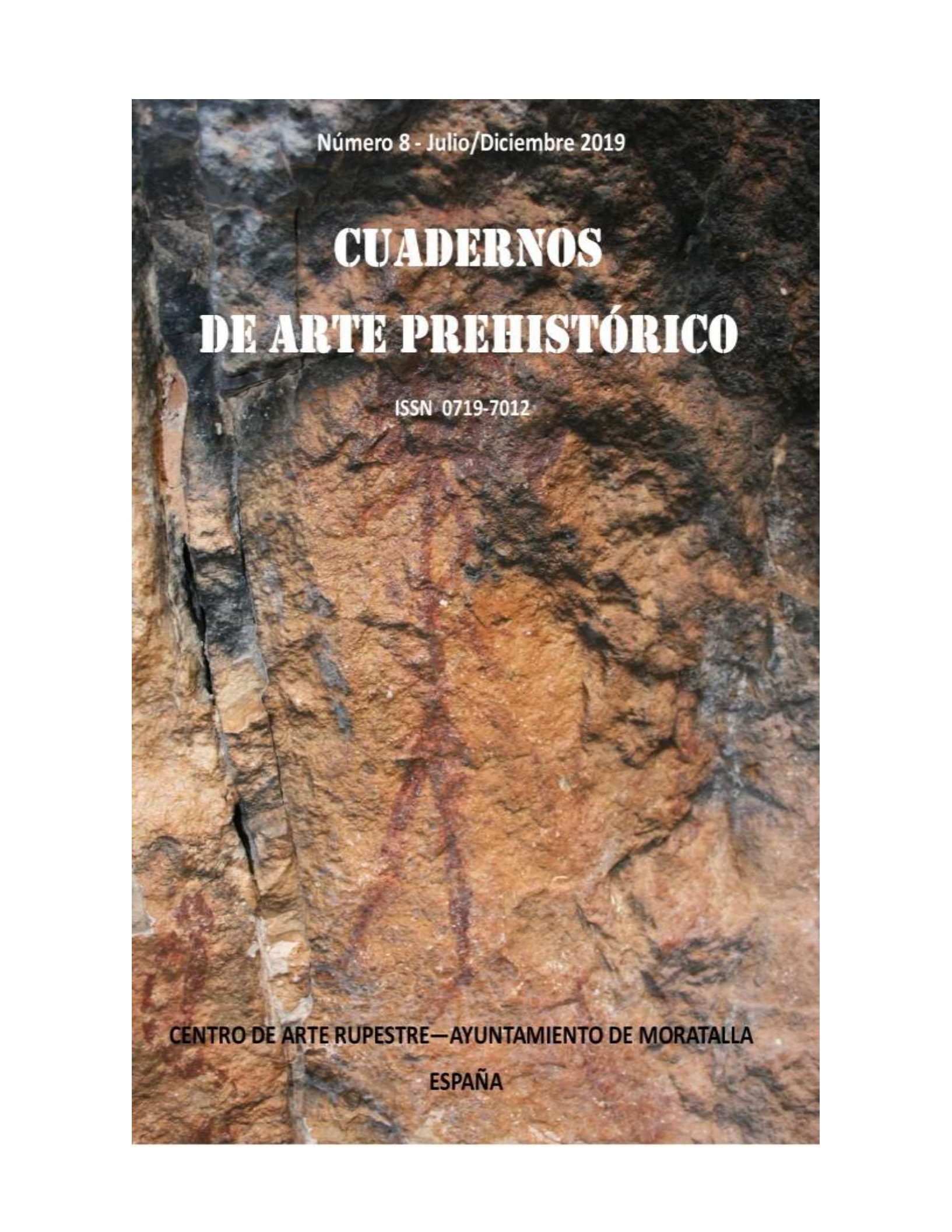




Número 8 - Julio/Diciembre 2019

CUADERNOS DE ARTE PREHISTÓRICO

ISSN 0719-7012

CENTRO DE ARTE RUPESTRE—AYUNTAMIENTO DE MORATALLA

ESPAÑA



Ayuntamiento
de Moratalla



CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

CUERPO DIRECTIVO

Director

Miguel Ángel Mateo Saura

Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, España

Editor

Juan Guillermo Estay Sepúlveda

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Cuerpo Asistente

Traductora: Inglés

Pauline Corthorn Escudero

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Traductora: Portugués

Elaine Cristina Pereira Menegón

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Archivo y Documentación

Carolina Cabezas Cáceres

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Portada

Felipe Maximiliano Estay Guerrero

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Hipólito Collado Giraldo

Dirección General de Patrimonio Cultural de Extremadura, España

Dr. Adolfo Omar Cueto

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Dr. Juan Francisco Jordán Montés

Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, España

Dr. Juan Antonio Gómez-Barrera

IES Castilla de Soria, España

Dr. José Ignacio Royo Guillén

Dirección General de Patrimonio Cultural de Aragón, España

Dr. José Royo Lasarte

Centro de Arte Rupestre y Parque Cultural del Río Martín, España

Dr. Juan Francisco Ruiz López

Universidad de Castilla-La Mancha, España

Dr. Juan Antonio Seda

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dr. Miguel Soria Lerma

Instituto de Estudios Giennenses, España

Dr. Ramón Viñas Vallverdú

Instituto Catalán de Paleoecología Humana y Evolución Social, España



Ayuntamiento
de Moratalla



CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Dra. Primitiva Bueno Ramírez

Universidad de Alcalá de Henares, España

Dr. Rodrigo de Balbín Berhmann

Universidad de Alcalá de Henares, España

Dr. Jean Clottes

CAR-ICOMOS, Francia

Dra. Pilar Fatás Monforte

Museo Nacional y Centro de Investigación de
Altamira, España

Dr. Marcos García Díez

Universidad del País Vasco, España

Dr. Marc Groenen

Université Libre de Bruxelles, Bélgica

Dr. Mauro Severo Hernández Pérez

Universidad de Alicante, España

+ Dr. José Antonio Lasheras Corruachaga

Museo Nacional y Centro de Investigación de
Altamira, España

Dr. José Luis Lerma García

Universidad Politécnica de Valencia, España

Dr. Antonio Martinho Baptista

Parque Arqueológico y Museo del Côa,
Portugal

Dr. Mario Menéndez Fernández

Universidad Nacional de Educación a
Distancia, España

Dr. George Nash

Universidad de Bristol, Inglaterra



Ayuntamiento
de Moratalla



CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

Indización

Revista Cuadernos de Arte Prehistórico, se encuentra indizada en:



CENTRO DE INFORMACION TECNOLÓGICA



Ayuntamiento
de Moratalla



CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

ISSN 0719-7012 / Número 8 / Julio – Diciembre 2019 pp. 09-40

**REUTILIZACIÓN Y CAMBIO DE FUNCIÓN RITUAL DE PETROGLIFOS PRE-INKAS
EN HUAKAS (ADORATORIOS) INKAS.
LOS CASOS DE TORREKUNKA Y RAQCH'Í (CUSCO-PERÚ)**

**REUSE AND RITUAL FUNCTION CHANGE OF PRE-INKA PETROGLYPHS IN INKA HUAKAS
(SHRINES). THE CASES OF TORREKUNKA AND RAQCH'Í (CUSCO-PERU)**

D. Raúl Carreño Collatupa
Grupo Ayar-Cusco, Perú
raulcarreno@ayar.org.pe

Fecha de Recepción: 17 de febrero de 2019 – **Fecha de Revisión:** 12 de marzo de 2019
Fecha de Aceptación: 21 de abril de 2019 – **Fecha de Publicación:** 01 de julio de 2019

Resumen

El presente artículo expone el caso, hasta ahora único conocido en el sur del Perú, de reutilización de petroglifos pre-inkas en construcciones inkas de tipo montículo-huaka (santuario, adoratorio) de carácter ritual en los sitios arqueológicos de Torrekunka y Raqch'i (Cusco). En sus dos etapas (la primera como elementos individuales y la segunda incorporados a los montículos) los petroglifos han mantenido su función ritual, aunque con diferentes fines. Se describe además las características arqueológicas de ambos lugares y sus posibles relaciones de funcionalidad y estilo.

Palabras Claves

Arte rupestre – Petroglifos – Torrekunka – Cusco – Huakas (adoratorios)

Abstract

The present article exposes the case, until now only known in southern Peru, of reuse of pre-inca petroglyphs in Inka constructions of mound-huaka type (shrine), keeping their sacred-ritual character in the archaeological sites of Torrekunka and Raqch'i (Cusco). In their two stages (the first one as individual elements and in the second incorporated into the mounds) the petroglyphs have maintained their ritual function, although with different purposes. In addition, the archaeological characteristics of both places and their possible functionality and style relationships are described.

Keywords

Rock art – Petroglyphs – Torrekunka – Cusco – Huakas (shrines)

Para Citar este Artículo:

Carreño Collatupa, Raúl. Reutilización y cambio de función ritual de petroglifos pre-inkas en huakas (adoratorios) inkas. Los casos de Torrekunka y Raqch'í (Cusco-Perú). Revista Cuadernos de Arte Prehistórico, num 8 (2018): 09-40.

Introducción

La reutilización de petroglifos¹ por culturas posteriores y para fines diferentes de los originales, no parece haber sido una práctica muy común. Su reacomodo o incorporación a nuevas construcciones no involucra forzosamente intencionalidad sino, más bien, un sentido práctico o mera casualidad; sólo en algunos casos podría admitirse que esto haya respondido a una pretensión de borrar las huellas de los vencidos e imponer un nuevo patrón cultural e ideológico. Si se da, el reúso involucra a petroglifos transformados en litograbados, siendo común encontrarlos como simples sillares en muros, escaleras u otros elementos arquitectónicos. En ciertos casos, hay autores que se inclinan a pensar que la reutilización de estos elementos es una expresión de resistencia cultural, como ocurre, por ejemplo, con los litograbados incorporados a la mampostería de iglesias, a rellanos de altares, bases de cruces misionales, escalinatas, etc. Es también más frecuente la reutilización de paneles de pictografías; la yuxtaposición o superposición de pinturas se encuentra en muchos sitios rupestres, a veces respondiendo a un interés preciso de ocultar expresiones anteriores (o percibidas como tales), como fue el caso de la extirpación de idolatrías en lo que fue el ámbito del imperio inka.

En los sitios arqueológicos de Torrekunka y Raqch'i, en las provincias cusqueñas de Paucartambo y Quispicanchis (Figura 1), respectivamente, se dan dos de los muy raros casos de reutilización de petroglifos manteniendo, al parecer, una función ritual. En ambos, grandes bloques de roca andesítica con grabados escultóricos muy posiblemente pre-inkas fueron cortados y acomodados para conformar huakas (adoratorios) o apachetas, a manera de montículos, probablemente durante el horizonte Tardío (período imperial de los inkas).



Figura 1

Ubicación de los sitios rupestres de Raqch'i y Torrekunka (imagen de base Google Earth)

¹ En el texto se usarán indistintamente los sinónimos petroglifo, petrograbado e inscultura.

Aún no se ha podido determinar la función específica de estos adoratorios, pero hay suficientes indicios como para pensar que estas acumulaciones de bloques rocosos sí tuvieron alguna función ritual y, eventualmente, astronómica. La ocupación continúa desde el Formativo en un caso (Torrekunka), y la ausencia de mayores elementos de juicio en Raqch'í, no permiten determinar la edad precisa de estos montículos y correlacionarlos con otras edificaciones que tuvieron una función ceremonial o religiosa. Debido a que los petroglifos de ambos lugares tienen muchas similitudes de estilo y grabado, y por la relativa cercanía entre ambos, consideramos que pertenecen a una misma raíz cultural.

1. Torrekunka

Está ubicado sobre una pequeña meseta volcánica a la vera de la antigua carretera a Paucartambo, provincia a la que pertenece, unos 32 kilómetros al sureste de la ciudad del Cusco, cerca de la capital del distrito de Caycay y a una altitud que varía entre 3170 y 3220 msnm. Forma parte del cerro que los lugareños llaman T'oqoyoq y que en la mapa IGN 28-2 (2543) aparece como Carnicero, sobre la margen derecha de la quebrada Ubiskancha-Qerapujyo, hoy conocida como Sierra Bella o Pitukancha, tributaria de la margen derecha del río Vilcanota, frente a la confluencia con el río Huatanay.

El sitio se encuentra muy cerca del límite del señorío pre-inca de los pinagua. Nos detenemos en ellos, pues subsiste la posibilidad de que tuviesen relación con los adoratorios o los petrograbados, ya que Torrekunka se halla en el confín norte del "área nuclear de la etnia pinagua" establecida por Espinoza Soriano² a partir de la información del Visitador don Diego de Porres de 1571. Según Guaman Poma, los Pinagua "fueron los primeros incas en la zona del Cusco, que estaban reputados como hijos del Sol y que su paqarina o lugar de origen la tenían fijada de igual manera en Tampusotoc"³. Rostworowski determinó que constituían la mitad urinsaya del reino de los Ayarmacas, uno de los más poderosos curacazgos de la región (vigente hasta hoy como comunidad campesina), aunque también señala que "probablemente se trata de varios ayllus afines a los ayarmacas, confederados a ellos en determinadas ocasiones"⁴. Los pinagua se rebelaron contra el dominio inka bajo los reinados de Inka Roqa, Yahuar Huakaq, Huiraqocha, siendo finalmente sometidos por el gran emperador Pachakúteq.

En los primeros tiempos de la Colonia, tras fracasar en sus intentos judiciales por recuperar sus tierras despojadas por Diego de Maldonado, apodado "el rico", ávido capitán que con diversas artimañas se apropió de casi todas las tierras de la quebrada de Huambut'ío, los pinagua fueron dispersados por la política de reducciones aplicada por el virrey Toledo hacia 1570; esto, más el colapso demográfico por enfermedades y maltratos, indujo un despoblamiento tan grande que en 1689 las haciendas de la zona tenían muy pocos habitantes; así, don Gerónimo Zapata de Cárdenas, cura propio de Oropesa, informaba a don Manuel de Mollinedo y Angulo, obispo del Cusco, sobre la población de su doctrina: "y en la última nombrada Guanbutio [...] abra diez o doce personas..."⁵. Andrés de Santisteban y Aguilar, párroco de Caycay, doctrina a la que

² W. Espinoza Soriano, "El hábitat de la etnia Pinagua, siglos XV y XVI". Revista del Museo Nacional, t. XL (1974), 160.

³ W. Espinoza Soriano, "El hábitat de la etnia Pinagua... 158.

⁴ M. Rostworowski, Ensayos de historia andina I. Elites, etnias, recursos (Lima: IEP, 2005), 243.

⁵ H. Villanueva Urteaga, Cuzco 1689, documentos. Economía y sociedad en el sur andino (Cusco: CERA Las Casas, 1982), 156-157.

pertenecía Torrekunka, es muy parco en su reporte y sólo indica que en su doctrina habían “tres haciendas de españoles” y que “En los dos pueblos no ay español alguno”⁶.

El lugar tiene una posición muy estratégica, por cuanto permite vigilar el valle del Vilcanota, la quebrada de Huambutío (que va al puesto de control de Rumicolca, en el camino al Qollasuyu) y toda la cuenca de Sierra Bella, por donde se va a Paucartambo y a los valles subandinos y la Amazonia, es decir al Antisuyu, región importante para el abastecimiento, entre otros, de coca. Esto explicaría la existencia del conjunto arqueológico y, tal vez, de algún modo, de los petroglifos.

1.1. Arqueología de Torrekunka

Torrekunka es un complejo arqueológico con una larga ocupación desde el Formativo hasta el período Inka. Aparte de los montículos con petroglifos que son materia de este artículo, se observan recintos rectangulares inka de mampostería rústica, canteras, caminos, andenes, tumbas, rocas talladas; allí se hallaron artefactos líticos como raederas, cuchillos y puntas de obsidiana (Figura 2).



Figura 2

Torrekunka: a la derecha, el conjunto inka; a la izquierda (flecha), el primero de los montículos con petroglifos reacomodados

Además de cerámica de estilos Chanapata e Inka, Fernández⁷ encontró gran cantidad de fragmentos de cerámica Qaluyo, especialmente roja; en la actualidad tales restos se han hecho raros. Tanto por el lado de Qaluyo como por la de Chanapata, se confirmaría una ocupación durante el Formativo, es decir desde hace más de 2500 años, considerando que la cultura Qaluyo, descubierta por Manuel Chávez Ballón en 1949, se desarrolló entre 1800 aC y 500 a.C. y que entre los siglos X y VIII a.C. habría experimentado un importante avance tecnológico y, al parecer, también espacial, que quizá los trajo desde el altiplano del Qollao hasta el Cusco. Se dice que “de este periodo son los monolitos que representan peces, batracios y serpientes, acompañados de círculos; también serían las representaciones humanas con los brazos sobre el tórax”, lo

⁶ H. Villanueva Urteaga, Cuzco 1689 1689, documentos... 259.

⁷ O. Fernández Carrasco. Delimitación Sitio Arqueológico de Torrekunka (Cusco: INC-Dirección de Investigación y Catastro, 2001), 4.

cual podría establecer cierto parentesco con los grabados serpentiformes, cazoletas y figuras circulares de los petroglifos de Torrekunka. Pero, sabiendo que tales elementos son comunes a otras culturas precolombinas, los elementos de juicio son insuficientes como para arribar a una conclusión definitiva al respecto.

En cuanto a la cultura Chanapata —la segunda cultura más antigua del Cusco después de Markavalle— fue descubierta en 1941 por John Rowe. Por posteriores estudios de, entre otros, McEwan y Kendall se sabe que se extendieron por toda la cuenca del Huatanay y la provincia de Anta. Según las dataciones radiocarbónicas efectuadas por Yamasaki, Hamada y Fujiyama (citados por Zapata⁸), los Chanapata habrían florecido en el Formativo Temprano, entre los siglos VIII y V a.C. Otros señalan que pertenecería al Formativo Tardío, ya que “puede estimarse que la cerámica Chanapata se difundió en la región de Cuzco entre 600 a 100 a.C.”⁹ Anteriormente, Bennett y Bird¹⁰ consideraron que esta cultura se desarrolló a lo largo de más de mil años, desde el siglo V a.C. hasta el VI d.C., siendo contemporánea de la cultura Chiripa de la cuenca del Titicaca.

El conjunto de edificaciones de la época inka está asentado sobre una plataforma parcialmente rellenada, con un muro de contención en la parte oriental. Consta de un vasto recinto rectangular dividido en cruz y otros menores de planta cuadrada y rectangular, algunos también divididos en dos. Su mampostería es rústica, con mortero de barro, sin ventanas pero con pequeños nichos rectangulares en diferentes niveles de las paredes internas. En algunas paredes se notan restos de revoque de barro, sin que sea posible saber si es original o posterior. En el límite oriental del conjunto hay un nicho (*t'oqo*) de sección casi rectangular, orientado hacia el sur, con dimensiones aproximadas de 1.0 x 0.5 m. Este tipo de nicho tiene, por lo general, un carácter ceremonial (Figura 3). Zecenarro¹¹ distingue entre nichos arquitectónicos y los *in situ*, como éste:

“en la arquitectura inka aparecen otro tipo de nichos, que sí debieron tener como punto base de origen conceptual las vinculaciones con las paqarinas y los mach'ays [...] El nicho labrado directamente en la afloración rocosa, correspondiendo al elemento más cercano al principio generador: la cueva o mach'ay. Este tipo de elemento es parte integrante de las arquitecturas compactas, encontrándose debidamente orientado y ubicado de acuerdo a las diferentes posiciones solares especialmente, su fundamento conceptual está en las palabras de Garcilaso”.

Garcilaso también indica que el inka se sentaba en este tipo de nichos, por lo que Zecenarro, sin mayor argumento, deduce que tenían una función astronómica. Por su tamaño y estrechez, en la mayoría de ellos es imposible que una persona pueda sentarse; de otro lado, sus orientaciones resultan bastante aleatorias, por lo que la afirmación anterior resulta poco sólida. En el piso del nicho existe una cazoleta, lo que confirmaría su carácter ritual.

⁸ J. Zapata. “Los cerros sagrados: panorama del Periodo Formativo en la cuenca del Vilcanota, Cuzco”. Boletín de Arqueología PUCP 2, (1998), 333.

⁹ J. Zapata, “Los cerros sagrados... 311.

¹⁰ J. Yábar Moreno, “Época pre-inca de Chanapata”, Saqsaywaman, revista del Patronato Departamental de Arqueología del Cusco 2, (1972), 214.

¹¹ G. Zecenarro, Arquitectura arqueológica en la quebrada de Thanpumachay (Cusco: Municipalidad del Cusco, 2011), 144, 147.



Figura 3

T'oqo (nicho votivo) inka con cazoleta en el piso, y entrada a la *chinkana* (túnel)

Al pie del t'oqo se ubica la entrada a una *chinkana* (túnel) que, según los campesinos locales, llegaría hasta el Cusco y en el que un hombre, al intentar explorarlo, halló un choclo de oro falleciendo luego, al no encontrar la salida.¹² Se creía que era un forado de los huaqueros (buscadores de tesoros), pero las últimas excavaciones muestran que es una estructura que forma parte de los recintos que rodean al nicho. Hacia el lado norte queda un resto de muro rústico circular que quizá corresponda a una *ch'uillpa* (tumba).

1.2. P'asñahuarkuna

El acantilado que limita la meseta de Torrekunka por el sur, sobre el río Vilcanota, lleva este nombre correspondería a un patíbulo inka, donde se colgaba a los delincuentes. El lugar es reiteradamente mencionado por testigos del litigio de tierras que enfrentó a los pinagua con el hijo del ya mencionado Diego Maldonado. Los pinagua presentaron nueve testigos favorables a su causa para la probanza de los indios hecha por el Visitador Diego de Porres en 1571; con pocas variantes, cinco de ellos se refieren a Huambut'ío como “un arenal que llaman Guambotio, donde los ingas hacían justicia de los indios delincuentes e los ahorcaba e después los enterraua en el dicho arenal” o “un arenal questa allí que se llamaba Tiobamba, donde el inga justiciava los delincuentes”¹³. Tiobamba (T'io pampa) en kechua significa llanura arenosa, arenal. El nombre original del lugar debió, por tanto, estar relacionado con su función de cadalso o *Huarkuna*, que significa horca o “desde donde se cuelga” (colgadero). Tomás de Santo Domingo¹⁴

¹² Esta es una leyenda muy difundida en el mundo andino, resaltando la correspondiente a la llamada *Chinkana* Grande de Saqsayhuaman; pero en ésta, el explorador llega a salir por el convento de Santo Domingo (el antiguo *Qorikancha* o Kintikancha, conocido como “Templo del Sol”, principal santuario inka del Cusco), también con un choclo de oro —que luego habría servido para fabricar la corona de una Virgen—, muriendo tras farfullar algo sobre su aventura. Esto sirvió de pretexto para que, hace algunos años, una empresa de exploraciones obtuviese autorización para hacer sondeos geofísicos y excavaciones en Santo Domingo, hallando sólo unas criptas subterráneas.

¹³ W. Espinoza Soriano, “El hábitat de la etnia Pinagua... 200-206.

¹⁴ D. de Santo Tomás, D. Lexicon, o vocabulario de la lengua general del Perv (Valladolid: Francisco Fernandez de Cordoua, Impressor de la M. R., 1560), 134.

consigna: “Goarcona: horca, ahorcadura. Goarcuni: ahorcar”, Torres Rubio¹⁵, “Huarconi: ahorcar, colgar. Huarcuna: horca, escarpia”. A pesar de que en la actualidad la palabra *P’asña* se usa con carácter despectivo, su significado original se refiere a moza, doncella, soltera, mujer joven, como González Holguín¹⁶ registra: “niña muchacha moçuela de siete a doze años”. Un dibujo de Guaman Poma¹⁷ dedicado al castigo de una virgen del sol y su amante, los muestra colgados de los cabellos con el epígrafe “Del Inga Antacaca aravai castigos de vírgenes...”. En otro pasaje Guaman Poma¹⁸ escribe:

“Castigo de doncellas y de donceles [...] Y así los dichos forzadores de las mujeres doncellas, o forzadores de las mujeres a los donceles, y ansí en aquél tiempo se castigaba, si se consintieron los dos, el hombre y la mujer, sentencian a muerte colgado vivo de los cabellos de una peña llamado arauay, o de antacaca, o de yauarcaca; que allí penan hasta morir”.

Los condenados no eran pues ahorcados sino colgados de los cabellos hasta morir de inanición (Figura 4). El mismo castigo era aplicado “[...] a las vírgenes de templos y dioses [...] aunque le vean hablar y conversar o enviar otro que le hablen por ellos con color de pecar con los hombres”. Por el prefijo *P’asña* (doncella), por ser una “*arahua*”¹⁹, por el color rojizo de los riscos²⁰ —que justifican los nombres de *Antaqaqa* (peñón de color cobrizo) y *Yahuarqaqa* (peñón sangriento o de color sangre)— y por los testimonios crónísticos referidos a Huambut’ío como lugar de ajusticiamiento, es seguro que los acantilados de Torrekunka fueron usados para supliciar a las doncellas caídas en pecado, y que sus recintos pudieron haber servido, al menos parcialmente, como reclusorios.



Figura 4

P’asña huarkuna, límite de la meseta de Torrekunka, y dibujo de Guaman Poma mostrando a ajusticiados en la *arahua* de *Antaqaqa*, que correspondería a estos acantilados rojizos

¹⁵ D. de Torres Rubio. Arte de la lengua quichua (Lima: Imprenta de Francisco Lasso, 1619): 153.

¹⁶ D. González Holguín. Vocabulario de la Lengua General de todo el Perú llamada Lengua Quichua o del Inca (Ciudad de los Reyes: Francisco del Canto, 1608), 277.

¹⁷ F. Guaman Poma de Ayala. Nueva Coronica y buen gobierno t. 1 (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1615/1980), 219.

¹⁸ F. Guaman Poma de Ayala. Nueva Coronica... 220.

¹⁹ D. González Holguín da esta definición de *arahua*: “La horca o picota antigua que era vna peña alta dónde ahorcauan”. D. González Holguín, Vocabulario de la Lengua General... 25.

²⁰ Producto de la oxidación de los minerales ferromagnesianos de la andesita.

2. Raqch'i

Al contrario de Torrekunka, Raqch'i no cuenta con vestigios arquitectónicos de referencia que permitan establecer relaciones temporales. Esta meseta no ha sido objeto de estudios arqueológicos específicos, a pesar de la existencia de numerosos montículos-adoratorios, de contextos funerarios inka en sus acantilados y de por lo menos dos expresiones rupestres muy significativas: un gran petroglifo escultórico y los famosos cóndores de Huiraqocha. En el límite oriental de la meseta se encuentra el conjunto arqueológico de Choqepujyo, con ocupación que va desde el Período Intermedio Temprano hasta el colonial español²¹, siendo según McEwan *et al.*²² “un sitio de carácter multicomponente, con ocupaciones desde, al menos, 400 a.C.” y donde las construcciones del Intermedio Tardío constituyen la parte más importante. También está Kunayp'ujrupatapatayoq, conformado por un grupo de andenerías y *ch'ullpas* (mausoleos). Más al este se ubican la ciudad de Pikillaqta (principal centro administrativo regional de los Huari) y Rumicolca, un centro de la cultura K'illke transformado luego en una suerte de aduana o puesto de control en el *Qhapaq Ñan* o camino inka al Qollasuyu, habiendo también un ramal al camino inka del Antisuyu que pasa por Torrekunka. En los farellones de Kunturqaqa o Kunturmoqo, límite sur de la meseta volcánica, se encuentran los dos cóndores que, según la Garcilaso, el inka Huiraqocha habría mandado pintar para conmemorar su victoria sobre los chankas (Figura 5), y que fueron “redescubiertos” por el arqueólogo Jhon Valencia²³, sin que ello sirva para validar la versión de un Huiraqocha vencedor de los chankas (fruto del dudoso relato de Garcilaso retomado por otros cronistas muy tardíos, como Bernabé Cobo y Anelio Oliva), pues la gran mayoría de evidencias —como la estadística establecida por Rostworowski²⁴— confirman que tal hecho fue un logro de Pachakúteq. En consecuencia, el origen de esos cóndores debió de responder a otra causa.



Figura 5

Pinturas rupestres (parcialmente cubiertas) conocidas como los “cóndores de Huiraqocha”

²¹ G. McEwan, G., A. Gibaja, y M. Chatfield. “Archaeology of the Choqepukio site: an investigation of the origin of the Inca Civilization in the valley of Cuzco, Peru. A Report on the 1994 Field Season”. *Tawantinsuyu an International Journal of Inka studies* 1 (1995), 11.

²² G. McEwan, A. Gibaja y M. Chatfield, “Arquitectura monumental en el Cuzco del periodo Intermedio Tardío: evidencias de continuidades en la reciprocidad ritual y el manejo administrativo entre los horizontes Medio y Tardío”. *Boletín de Arqueología PUCP* 9, (2005), 259.

²³ Valencia Córdoba, J. (2008) *Petroglifos de Torrekunka*. XVI Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina y Amazónica “Julio Cesar Tello Rojas” (2009), 17.

²⁴ M. Rostworowski. *Historia del Tahuantinsuyu* (Lima: IEP-CONCYTEC. 1988), 54.

3. Geología

Los dos sitios se sitúan sobre mesetas de origen volcánico (*stricto sensu*, restos de volcanes pleistocénicos) producto de la actividad de un conjunto de volcanes monogénicos del Plio-Pleistoceno y que conforman la unidad geológica denominada formación Rumicolca.²⁵ El volcán de Torrekunka (o de Huambutio) tiene una edad <0.7 millones de años (MA)²⁶ y ha sido definido como resultado de “coladas prismáticas o lavas con disyunción columnar”. No hay dataciones para el volcán de Raqch'i-Oropesa (un domo-lava) pero sí para su vecino de Rumicolca, datado por el método de K/Ar en 0.59 ± 0.25 MA²⁷, por lo que el de Raqch'i tendría una edad de entre 350.000 y 650.000 años.

Desde un punto de vista geomorfológico ambos constan de una parte superior más o menos plana a ondulada, delimitada por farallones casi verticales. De esta configuración proviene el topónimo compuesto kechua-español Torrekunka, pues la meseta tiene aquí una forma aproximadamente cilíndrica o de bastión, en cuyo extremo noroeste se observan disyunciones columnares bien definidas. También el flanco sur de Raqch'i presenta escarpas muy empinadas, aunque sin disyunciones columnares como Torrekunka.

Las rocas son andesitas shoshoníticas de color gris claro, con abundancia de micas del tipo biotita y flogopita y una proporción menor de hornblendas. Se nota una delgada pátina de intemperismo por oxidación de hornblendas y algo de cloritización, por alteración de las biotitas.

4. Toponimia

Aunque el nombre de Torrekunka es el más común, se usa también Torreqaqa. Ambos topónimos asocian un término kechua (*kunka* = cuello, abra, geoforma cilíndrica; *qaqa* = peñón, risco) con el español *torre*, el mismo que en los Andes es usado con frecuencia para denominar a pequeñas mesetas de forma prismática, a formaciones geológicas de paredes muy empinadas y con forma de pináculos o, como su nombre lo indica, de torres y “castillos” o “paredones” (Figura 6). Es evidente que éste no es el nombre original del sitio, el mismo que se desconoce. Para el topónimo Raqch'i la interpretación es más complicada, pues no está consignado en ninguno de los antiguos vocabularios kechua de Domingo de Santo Tomás, González Holguín, Torres Rubio ni en el de aymara de Bertonio. El diccionario moderno de la Academia de la Lengua Quechua consigna una entrada relativa a la comunidad y al conjunto arqueológico de San Pedro de Cacha y otra referida a un material volcánico usado en alfarería²⁸. Aparece, en cambio, como sustantivo en el diccionario de kechua boliviano de Laime²⁹: “Alfarero; el o la que

²⁵ S. Mendiivil y D. Dávila. Geología de los cuadrángulos de Cuzco y Livitaca, boletín N° 52, serie A: Carta Geológica Nacional (Lima: INGEMMET, 1994), 65.

²⁶ I. Kaneoka y C. Guevara, “K-Ar age determinations of late Tertiary and Quaternary Andean volcanic rocks, Southern Peru”. *Geochemical Journal* 18, (1984), 236.

²⁷ M. G. Bonhomme et al., “New Cenozoic K-Ar ages on volcanic rocks from the eastern High Andes, southern Peru”. *Journal of South American Earth Sciences* Vol: 1 num 3 (1988), 181.

²⁸ Academia Mayor de la Lengua Quechua. *Diccionario quechua-español-quechua* (Cusco: GRC, 2005), 172.

²⁹ T. Laime, *Diccionario bilingüe, Iskay simipi yuyayk'ancha, Quechua-castellano* (La Paz: s/e, 2007), 100.

fabrica vasijas de barro o cerámicas”. El diccionario de la Academia Mayor de Quechua³⁰ registra este significado: “cierto material de origen volcánico del Kinsa Ch’ata que pulverizado se emplea en la alfarería”. Estas dos definiciones son modernas y arbitrariamente derivadas del Raqch’i de San Pedro de Cacha, pueblo de notable tradición alfarera, cuyo núcleo se ubica también en ambiente volcánico³¹. Lo erróneo de esta significación relacionada a la alfarería se confirma por el hecho de que la arcilla cerámica utilizada en esos lugares no es de origen volcánico sino sedimentario, depositada en lagunas o en pantanos.³²



Figura 6

Formación prismática que da nombre a Torrekunka y vista Google Earth de Raqch'i
(A = ubicación del montículo con petroglifo; B = “cóndores de Huiraqocha”)

5. Antecedentes

En febrero de 2008, con el “objetivo de dar a conocer la existencia de este importante sitio arqueológico con presencia de Arte Rupestre”, el arqueólogo Jhon

³⁰ Academia Mayor de la Lengua Quechua. Diccionario quechua... 514.

³¹ En el Cusco hay por lo menos otros tres Raqch'i, dos relacionados a importantes centros arqueológicos: uno en el ya mencionado de San Pedro de Cacha, provincia de Canchis, con el famoso templo inka de Ticsi Huiraqocha, mandado edificar por el Inka Huiraqocha tras conquistar el Qollao y recibir el apoyo de los Kanas. El segundo es el próximo a los conjuntos arqueológicos de Tejahuasi y Machuqolqa, en Huayllabamba (Urubamba). Un cuarto Raqch'i, otro cuerpo volcánico de la formación Rumicolca, existe a unos 10 km al NE de Torrekunka, cerca de Huancarani.

³² A diferencia del término kechua *huaro*, que significa pedregal de fragmentos menores (como los arrastrados por los huaycos o flujos de detritos), por sus evidencias geomorfológicas comunes, constatamos que el topónimo *Raqch'i* corresponde a terrenos volcánicos (excepcionalmente calcáreos), con muchos grandes bloques rocosos dispersos. Los de Oropesa, San Pedro y Huancarani presentan bloques y promontorios andesíticos producto de bombas y explosiones volcánicas; el de Huayllabamba, por el contrario, está en material calcáreo, con bloques de caliza dispersos por efecto del fenómeno geodinámico llamado deriva de bloques (*Spreading*) y por deslizamientos. Por ello consideramos que el término *raqch'i* se refiere a esta fisiografía con bloques rocosos desperdigados y tal vez derive del verbo kechua *rachiy*, que es “arañar, rascar”; se dice, por ejemplo, que las gallinas, al buscar alimentos, aranjan el suelo y desparramar los granos, de allí que, por analogía, pudo haberse tomado esa condición de esparcir para indicar esta morfología, en especial volcánica, de bloques dispersos.

Valencia publicó un “pequeño reporte” intitulado “Petroglifos de Torrecunca” en el *website* de la APAR³³, cuyo editor afirmaba entonces que “El arqueólogo Jhon Valencia, de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco, nos esta presentando un nuevo sitio con arte rupestre”. La verdad es que el lugar no era nuevo en términos científicos sino conocido ya desde buen tiempo atrás³⁴, como lo prueba el informe de evaluación del arqueólogo Octavio Fernández Carrasco, presentado al entonces Instituto Nacional de Cultura (INC) del Cusco en el año 2001, dentro del trámite de autorización del petitorio minero interpuesto en 1997 para explotar canteras de andesita. En el 2005, Rainer Hostnig produjo un breve e inédito documento de visita con algunos datos y comentarios el sitio, incluyendo la mención a Fernández. Para Raqch'i, como ya señalamos, no existen estudios previos, con excepción del corto resumen presentado por el mismo Valencia acerca de los cóndores rupestres de Huiraqocha.

6. Montículos-huakas (adoratorios)

Otra de las características comunes a ambos sitios es la existencia de montículos constituidos por grandes bloques de piedra apenas desbastadas y que pueden ser huakas, *ushnus* o *apachetas* (Figura 7). En Torrekunka se nota cierta alineación E-O entre las principales pero hay varias otras dispuestas de manera aleatoria. En Raqch'i están dispersas sin orden ni concierto. No existe estudio alguno sobre ellos, por lo que no se sabe a qué horizonte corresponden. Lo que parece innegable es que se usaron con fines votivos durante largo tiempo; en Raqch'i, este uso aún se mantiene y no es raro encontrar aún hoy restos de ofrendas quemadas en algunos de estos adoratorios.



Figura 7

Dos montículos-*huaka* de Raqch'i y restos de ofrendas quemadas en rituales votivos actuales dedicados a la *Pachamama* (madre-tierra)

³³ J. Valencia, “Petroglifos de Torrecunca” (Lima: 2008) www.apar_peru/web/petroglifos-de-torrecunca-por-john-valencia.

³⁴ En esa misma comunicación —por lo demás, bastante escueta— se afirma que “De acuerdo a los estudios del prestigioso historiador nacional Waldemar Espinoza Soriano, este sitio [Torrekunka] pertenecería a la etnia de los Pinagua y los Muyna donde tendría una de sus sedes social administrativas” [sic]. En honor a la verdad, vale aclarar que Espinoza Soriano, en ningún pasaje de su muy bien documentado y consistente artículo sobre los pinagua hace tal afirmación ni menciona a Torrekunka.

Cuatro montículos de Torrekunka y uno de Raqch'i contienen grandes petroglifos cortados, con claras muestras de reutilización, por haber sido transportados desde sus lugares originales para ser desgajados y acomodados en estas edificaciones de tipo santuario. De ellos tratamos en este artículo.

7. Los petroglifos

La mayoría pueden ser calificados de escultóricos, sin que ello implique litoesculturas en sí sino un tipo de grabados que, por la amplitud y profundidad de sus surcos, el alisado de sus bordes, la complejidad y variedad de sus configuraciones y su adaptación a la forma de la piedra, transmiten una sensación más acentuada de tridimensionalidad, al punto que algunos parecen maquetas, como las denominan los lugareños. En otros ejemplares, la naturaleza de los surcos (con bordes pulidos) logra un efecto de bajorrelieve, sobre todo en las formas acanaladas. Fernández Carrasco³⁵ los describe así:

“[...] se trata de petroglifos, generalmente esculpidos en bajo relieve con espirales, hoyitos, líneas horizontales superpuestas a manera de andenes, por lo que los vecinos también los conocen como «maquetas». También se hallan líneas verticales seccionando por tramos las líneas horizontales. Lamentablemente pintados con material anticorrosivo tratando de resaltar las líneas, lo que es atentatorio a su conservación”.³⁶

Aparte la espiral y la lito-maqueta de andenes (Figura 8) y los petroglifos recientes del cuarto montículo de Torrekunka, todos los grabados son abstractos, sin rasgos figurativos. Los surcos acanalados, que son la mayoría características, son desde casi rectilíneos a muy sinuosos; en algunos grupos de cúpulas se nota una tendencia al ordenamiento cuadrículado, pero en general no se percibe ninguna intención de ordenamiento o de concepción gráfica preestablecida.



Figura 8
Litomaqueta de “andenes” y la única espiral de Torrekunka

³⁵ O. Fernández Carrasco. Delimitación Sitio Arqueológico de Torrekunka... 16.

³⁶ En nuestras últimas visitas constatamos que dichos vestigios de pintura han desaparecido.

En Torrekunka existen bloques y fragmentos grabados aislados en diversos puntos, todos removidos de sus emplazamientos originales, pero los más importantes han sido cortados y acomodados para constituir cuatro montículos (*¿huakas, apachetas, ushnus?*³⁷); en Raqch'i sólo uno de estos adoratorios tiene las mismas características de haber incorporado un petroglifo cortado, constituyendo un caso singular de reutilización diacrónica de petrograbados. El único de Raqch'i y tres de los montículos de Torrekunka (al igual que casi todos los bloques sueltos) presentan petroglifos de tipo escultórico, mientras que el más oriental muestra grabados menos antiguos, de surco delgado y somero. Hay, además, varios otros apilamientos sin grabados cuya distribución no parece responder a ningún criterio de ordenamiento pre-establecido.

8. El montículo-huaka y las insculturas de Raqch'i

Este es, paradójicamente, uno de los más pequeños de esta meseta. El elemento principal es un gran petroglifo partido en al menos tres grandes pedazos, dos con la cara grabada visible y el otro fragmento mayor volteado durante la profanación (huaqueo), por lo que los grabados no están visibles. El bloque fue partido antes de la edificación del adoratorio y antes del huaqueo, como lo testimonio el pedazo menor empotrado en la base del montículo (Figura 9).



Figura 9

Los dos fragmentos con grabados visibles del gran petroglifo de Raqch'i, dinamitado por buscadores de tesoros (huaqueros)

En este montículo se aprecian grabados de hasta tres períodos diferenciados por el tipo de surco, la iconografía y la pátina. El primero incumbe al petroglifo principal de data pre-inka, cuyos surcos superan los 20 mm de profundidad y de ancho. Representan líneas entrecruzadas y, cerca al borde inferior, una figura serpentiforme de surco algo más delgado. El segundo período podría corresponder a los tiempos de la extirpación de idolatrías (fines del siglo XVI y buena parte del XVII), representado por una cruz de tipo mixto (potenzada-de gloria) de unos 20 centímetros de alto y de surco grueso; al parecer se pretendió grabar una cruz de Calvario, es decir tres cruces yuxtapuestas, pero las

³⁷ El concepto de *Ushnu* se aplica aquí para designar a plataformas ceremoniales escalonadas, a manera de pirámide trunca. En ciertas crónicas coloniales, el término es más amplio y puede aludir incluso a amontonamientos de piedras, aunque siempre destinado a fines rituales.

otras dos laterales quedaron inconclusas³⁸. El tercero es evidentemente de tiempos republicanos, del siglo XX, con grabados de rayado someros entre los que destacan una iglesia o fortaleza, el perfil de un “inca” (lleva incluso esa inscripción a un costado), otro rostro al parecer femenino, un cuadrúpedo y otras figuras geométricas poco discernibles (Figura 10).

Por el color más claro de la roca con relación al resto de los afloramientos andesíticos cercanos, así como por su textura, cabe la posibilidad de que se trate de un bloque transportado desde otro lugar de la misma meseta.



Figura 10

Cruz que eventualmente podría corresponder al período colonial de la extirpación de idolatrías (derecha); efigie de un “inca” (centro) y grabado representando baluartes (derecha)

9. Los montículos con petrograbados fragmentados de Torrekunka

Las insculpturas de surco ancho —los más característicos del sitio— se distribuyen en tres montículos. En el primer montículo se tienen grabados geométricos (incisos en una cara orientada hacia el oeste) y figurativos (un puma y una serpiente). El segundo montículo, el mayor de todos, a unos ocho metros del camino Inka, muestra seis grandes petroglifos, uno mirando al oeste y cinco mirando al SSO³⁹. El tercero, prácticamente al borde de la calzada inka y a 17 metros del anterior, tiene sus grabados orientados hacia el este, aunque, como en el caso anterior, por la inclinación, hay ciertas partes que miran hacia el norte. El cuarto montículo, orientado hacia el ENE, con vestigios de petroglifos apenas discernibles, se ubica a unos cien metros al oeste del segundo. Hay además varios fragmentos de otros petroglifos rotos no incorporados a los apilamientos o dispersos en los alrededores, habiéndose hallado incluso uno al pie del recinto inka principal. Es muy probable que haya otros fragmentos grabados enterrados en el núcleo de los montículos o cubiertos por matorrales.

³⁸ La acción de las campañas de extirpación de idolatrías en esta zona está probada por dos hechos incontrovertibles: la edificación de una ermita (hoy capilla) para la muy venerada “Santísima Cruz de Raqch'i” y el recubrimiento con una capa de barro de los mencionados cóndores rupestres de Huiraqocha. Como es sabido, los evangelizadores destruyeron o reemplazaron los santuarios prehispánicos con cruces o imágenes cristianas o marianas aparecidas “milagrosamente”, con el fin de que los indígenas (que persistían en sus cultos ancestrales) asimilaran esas imágenes en lugar de sus antiguas deidades.

³⁹ Las orientaciones son referenciales; en realidad los ejes principales de los apilamientos no están bien definidos y pueden seguir direcciones ENE y ONO.

9.1. Montículo 1

Es el más oriental y elevado de los cuatro. Contiene los grabados del siglo XX, de surco delgado y regular hechos mediante la técnica de rayado. Hay un panel con cara al occidente que presenta composiciones geométricas, líneas someras en zigzag, un cuadrado dotado de un apéndice perpendicular y otras líneas adicionales. La serie de líneas situadas debajo del zigzag dejan sospechar que hubo la intención de lograr una figura más compleja.

Al centro del apilamiento, en una posición de difícil acceso, se halla un panel menor, con una serpiente y un pequeño puma (Figura 11). La primera, de surco rayado, muestra la cabeza prominente del ofidio y un cuerpo relativamente grueso; la cola no es muy notoria y parece en parte desgajada. Por el grado de intemperismo de los surcos y la existencia de líquenes, puede deducirse que la serpiente es algo más antigua. El puma tiene orejas, ojos y patas bien delineados así como una cola corta y muy ancha, que no corresponde del todo a su morfología natural. Se nota que la cola y los cuartos traseros, así como parte de su cabeza, han sido remarcados más recientemente. Hay algunos rasgos del panel que nos hacen pensar que había en él un grabado más antiguo, muy somero, el mismo que pudo haber sido raspado para trazar o remarcar el puma.



Figura 11

Serpiente y puma, los dos grabados más resaltantes del montículo 1

9.2. Montículo 2

Es el mayor y más importante; se encuentra frente al edificio principal inka y cuenta, además de fragmentos menores, con cuatro grandes bloques grabados (todos cortados; dos superan el metro y medio de largo) orientados al este y uno orientado hacia el poniente; este y otros bloques fueron palanqueados hace pocos años por profanadores. Este petroglifo, cortado de forma triangular, muestra canaletas gruesas ligeramente curvadas, con tendencia al paralelismo; algunos se ramifican en su parte distal; en la parte inferior se configuran dos círculos concéntricos con una canaleta de desfogue; existen además unas cuantas tacitas pequeñas (algunas con diámetros incluso menores al ancho de los canales) y no conectadas a los surcos. La roca está rota y presenta signos de un canteado preliminar. El bloque inmediato superior al descrito, también partido, parece un petroglifo inconcluso y expone algunas muescas que podrían ser bosquejos no muy definidos de grabados en escalera y cúpulas (Figuras 12 y 13).



Figura 12

Vista general del montículo 2 y (derecha) del único petroglifo orientado hacia el oeste



Figura 13

Algunos de los petrograbados del montículo 2

Mirando aproximadamente hacia el sur están los cinco más grandes y elaborados petrograbados de Torrekunka, el primero de los cuales esculpido a manera de “maqueta” de andenes. El segundo bloque tiene como figura más resaltante una espiral de unos 25 centímetros de diámetro, unida a un grueso canal curvado que desemboca en el borde roto de la piedra, en cuyo pie se aprecian algunas pequeñas cúpulas; hacia el este hay un grupo de cazoletas mal pergeñadas.

El tercer petroglifo resulta ser el más impresionante por la profusión y calidad de sus grabados que, sin embargo, no parecen responder a una pauta específica de composición gráfica, siendo un agregado de canaletas rectas y curvas y una serie de

cúpulas en su base, dispuestas siguiendo un patrón aproximadamente semicircular, más otras dispersas en distintos puntos. Sólo en el lado occidental se advierten tres canales en una disposición que recuerda a una bota. El cuarto bloque está pegado al anterior, dando incluso la impresión de ser uno solo. Tiene una configuración “en valle” con una cubeta alargada en su parte terminal. Es el que menos grabados tiene, notándose, en una cara lateral orientada al sureste, un canal en zigzag, muescas yuxtapuestas o en forma de escaleras, rastros cortos de otros canales y cúpulas someras en la cara mayor que mira hacia arriba

El quinto bloque, en el extremo norte, es el más simple y está volcado, con la principal cara grabada en posición casi vertical mostrando una canaleta gruesa terminada en gancho más algunos otros canales menos visibles y de tosco acabado, una figura serpentiforme que desemboca en una cazoleta, al igual que cúpulas poco desarrolladas en sus caras horizontales. En una especie de rellano a desnivel, se llegan a identificar surcos más o menos ortogonales y erosionados, que parecen corresponder a una composición geométrica abstracta.

9.3. Montículo 3

A 17 metros al noroeste del anterior se ubica el tercer montículo con tres grandes petroglifos (Figura 14), de los cuales el más representativo muestra toda una cara cubierta de gruesos surcos y cazoletas y grupos de cúpulas cerca de sus bordes. El bloque yuxtapuesto hacia el oeste sólo conserva algunos canales y cúpulas bosquejadas. El tercer bloque tiene una cara norte con líneas rectas y la del sur —fracturada en el lado superior y en la arista sur-oriental, donde se interrumpen los trazos—, presenta grabados de un estilo diferente, con surcos menos pronunciados con un patrón abstracto aproximadamente reticular (Figura 15).



Figura 14
Montículo 3, caracterizado por el predominio de pequeñas cazoletas



Figura 15
Los dos principales petroglifos del montículo 3

9.4. Montículo 4

Es el menor del conjunto; se ubica a unos 100 metros al oeste del montículo 2, cerca de P'asñahuarkuna; contiene un petrograbado con pequeñas cúpulas y algunas líneas, a su pie se ubica otro menor con cúpulas, posiblemente desgajado del primero. Más allá, en un escalón el barranco, se observa un bloque rojizo de cara plana con incisiones lineales apenas discernibles (Figura 16).

Además de los incorporados a los montículos (en cuyos núcleos pueden haber otros), existen numerosos petrograbados sueltos, dispersos; algunos parece que formaron parte de los apilamientos pero fueron sacados ya sea por movimientos sísmicos o por intentos de huaqueo, como ha ocurrido con el montículo 2, del cual han sido desgajados por lo menos cuatro bloques en los últimos años.



Figura 16
Montículo 4 y sus principales petroglifos

10. Probable funcionalidad en la primera etapa

Resulta evidente que los petroglifos de Raqch'i y Torrekunka han tenido dos estadios diacrónicos de funcionalidad bien diferenciada: el primero, en una etapa pre-inka, cuando eran elementos individuales y enteros; el segundo, muy posiblemente durante el inkanato, cuando fueron fragmentados e incorporados a los montículos-adoratorio. En ambos estadios se plantean muchas dudas acerca de sus reales funciones, teniendo en cuenta hechos que, en primera instancia, resultan inexplicables o, inclusive, contradictorios, como el del misterio de los bloques rotos y luego reacomodados. Lo que queda claro es que en una primera etapa, la funcionalidad se circunscribió a los petroglifos como entidades individualizadas, mientras que en la segunda, cuando pasaron a formar parte de los apilamientos, perdieron dicha calidad (al menos la mayoría de ellos) y la funcionalidad se trasladó a los montículos o huakas.

En una indeterminable primera etapa, los petroglifos individuales debieron de estar dispersos y tener funciones que, por la configuración de ciertos grabados, tuvieron tal vez cierta relación con ritos relativos al agua u otros donde se usaban líquidos votivos en ceremonias de tipo astronómico, de adivinación u oracular. Posteriormente los bloques fueron partidos, trasladados e incorporados en los adoratorios o apachetas; algunos de ellos fueron incluso objeto de un canteado preliminar para amoldarse mejor a los demás bloques. Al menos en dos de ellos, queda clara la intención de dejar los grabados al descubierto, expuestos. Pero, de otro lado, no puede descartarse que haya otros fragmentos grabados soterrados o volteados; la ausencia de pedazos que completen a los expuestos sería un argumento en favor de esta suposición. En cualquier caso, seccionados y colocados muchos en posiciones que hacen imposible la retención de los líquidos, la función original de los petroglifos se hizo inviable para la mayoría de ellos durante la segunda etapa.

10.1. ¿Culto hídrico, ritos de sangre, adivinatorios u oraculares?

La configuración y la orientación de algunos surcos en varios de los bloques hace pensar que los grabados fueron usados en algún ritual que implicaba el uso de líquidos tanto en las canaletas como en los grupos de pequeñas cúpulas, que a menudo están ordenadas siguiendo un patrón aproximadamente cuadrículado, algo que también encontramos en el sector B de un sitio rupestre próximo, el de Cruzmoqo-Tipón⁴⁰.

No hay mucho sustento para pensar en un culto hídrico con fines agrícolas (el petroglifo en forma de andenería podría servir de respaldo), pues en la zona los terrenos de cultivo son escasos y no se encuentra infraestructura hidráulica relevante. De otro lado, los grabados en canaleta bien pudieron estar asociados a ritos de libación. Las libaciones tuvieron mucha importancia en el Inkanato, “el beber y brindar se consideró como la práctica esencial en las relaciones sociales no solo entre los vivos sino también con los ancestros”⁴¹, por ello estuvieron en la mira de los evangelizadores y extirpadores de idolatrías. Las libaciones rituales han estado incorporadas a la funcionalidad de los

⁴⁰ R. Hostnig y R. Carreño. “Petroglifos y litograbados de Cruzmoqo, Tipón”. Rupestreweb 2008. <http://www.rupestreweb.info/cruzmoqo.html>

⁴¹ J. L. Pino Matos, “Yllapa Usno, rituales de libación, culto a ancestros y la idea del ushnu en los Andes según los documentos coloniales de los siglos XVI-XVII”, Arqueología y Sociedad 21, (2010), 78.

ushnus, como lo prueban los análisis de Pino y de Monteverde⁴². No sería muy aventurado pensar que también las huakas locales y los montículos que nos ocupan hayan podido cumplir una función semejante. Incluso en la actualidad, las ceremonias de pago a la tierra (que continúan practicándose con regularidad en Raqch'i) incluyen libaciones con chicha y aguardiente, asperjado hacia los *apus* (entes tutelares, en especial cerros), vertido del líquido sobre el suelo o piedras e, inclusive, el entierro de botellitas con esas bebidas.

Quedarían dos opciones más viables: rituales de sacrificio y adivinatorios u oraculares. Los primeros, como veremos más adelante, podían estar relacionados a oblaciones que implicaban la inmolación de seres vivos (humanos o animales), cuya sangre pudo ser vertida en los canales y tacitas de los petroglifos. En cuanto a un probable fin adivinatorio u oracular, la presencia de canaletas que desembocan en tacitas, la interconexión entre concavidades así como la sinuosidad de muchos surcos, podrían interpretarse como elementos de procesos de la llamada adivinación inductiva⁴³, utilizando cualquier líquido ritual que era escanciado en sus concavidades y canales, aunque, claro, esos líquidos también pudieron brindarse como ofrenda o como mensaje a los ancestros...

Suponemos que las respuestas, predicciones, augurios, revelaciones e interpretaciones las deducía el arúspice o sacerdote de la trayectoria seguida por el líquido, de las figuras o tonos que formaba, o de las cavidades donde terminaba alojado, cada una de las cuales (o cada grupo de ellas) tenía asignado un significado específico. No era, en todo caso, una forma de hidromancia clásica (la que se vale de las figuras que se forman o reflejan en agua estancada), sino de un juego de opciones a manera de ruleta.

11. Funciones probables en la segunda etapa

Tanto los montículos como el *t'oqo* y la *chinkana* ratifican el carácter ceremonial de Torrekunka durante el horizonte Tardío. No se encuentran referencias cronísticas sobre el sitio por lo que cualquier posibilidad queda en el plano de las hipótesis. De otro lado, no creemos que los recintos adyacentes hayan tenido alguna función religiosa-ceremonial (en el mejor de los casos, no de carácter exclusivo); su factura arquitectónica denota ante todo un uso habitacional. Por la ubicación de la meseta en un cruce de quebradas y de caminos, es más lógico pensar que fuese un puesto de control y vigilancia; eso explica su tamaño restringido y la relativa distancia a espacios agrícolas más extensos, así como la ausencia de un sistema mayor de abastecimiento de agua. Por la configuración tipo huaka o apacheta que tuvieron los montículos, además de adoratorios, pudieron destinarse a diversos usos, como veremos enseguida.

11.1. Sacrificios

¿Tuvo relación con la función patibularia de P'asñahuarkuna? No se conocen al detalle los rituales o ceremonias de ajusticiamiento que se realizaban durante el Inkario, pero, por las noticias recogidas por Espinoza Soriano sobre el lugar de ejecuciones de

⁴² R. Monteverde Sotil, "La configuración arquitectónica de los *ushnus* como espacios de libaciones y ofrendas líquidas durante el Tahuantinsuyo", *Bulletin de l'Institut français d'études andines* 40, 3, (2011), 31-80.

⁴³ J. L. Sicre, *Introducción al profetismo bíblico* (Estella: Edit. Verbo divino. 2012), 38.

Huambut'ío⁴⁴, y por los montículos, se plantea una extraña alternativa: que el sitio haya tenido una doble (aunque aparentemente incompatible) función religiosa-ceremonial y otra de carcelería para los condenados a ser descolgados deshonorosamente en P'asñahuarkuna. Como, según la referencia de Guaman Poma, este tipo de castigo parecía reservado a las doncellas o escogidas (*aqllas*) que violaban sus votos de castidad (o eran inducidas o forzadas a hacerlo), podría darse que esa condición de virginidad sagrada y quebrantada requiriera, además de la muerte de los culpables, algún tipo de “exorcismo” o “limpieza” mediante ceremonias o rituales que podrían involucrar a los montículos con petrograbados. Pero, a falta de referencias etnohistóricas y arqueológicas, no podemos adentrarnos más en ese terreno especulativo.

En el tantas veces ya mencionado Choquepujyo, Gibaja *et al.*⁴⁵ hallaron vasijas funerarias con momias de niños que constituirían ofrendas de *Capacocha*, es decir sacrificios humanos realizados por los inkas. Los métodos de este homicidio ritual eran variados; aunque predominaba la muerte por asfixia y traumatismo craneano, también se recurría a la degollación y es por esta vía que podría establecerse alguna relación con los petroglifos acanalados y las cazoletas, en caso de que la sangre, u otro humor corporal, pudiese haber sido vertida en ellos.

Es necesario anotar que los ritos asociados a líquidos debieron de realizarse sobre todo en la etapa pre-inka; de haberse continuado con la práctica en el período inka, sólo algunos de los petroglifos anejados a los montículos habrían estado habilitados para eso, debido a la discontinuidad de los conductos generada por la ritura de los petroglifos originales y, también, por la nueva posición muy empinada de otros, de modo que ya no podían retener los fluidos.

11.2. Paqarinas

Otra pista a seguir es la de las *paqarisqa* o *paqarinas*⁴⁶ (lugar o huaka de origen de cada etnia). En el caso de Raqch'i, por la cercanía a su área nuclear, cabría la posibilidad de que el montículo, y su gran petroglifo, tuviese relación con (o incluso pudo haber sido) la paqarina de la referida etnia Pinagua, conocida como *Pinagua Chuquimatero*, la misma que, según la interpretación de Waldemar Espinoza⁴⁷, habría estado ubicada en el muy cercano sitio arqueológico de Choquepujyo.

⁴⁴ Aunque los testimonios señalan que Huambut'ío era el lugar del cadalso, y que en el pueblo que actualmente lleva ese nombre no existen restos arqueológicos, sabiendo además que no se conoce el nombre original de Torrekunka (denominación relativamente reciente), se infiere que el topónimo Huambut'ío abarcaba no sólo la llanura arenosa del tramo final del río Huatanay sino los alrededores, incluyendo Torrekunka.

⁴⁵ A. Gibaja *et al.* "Informe de las posibles capacochas del asentamiento arqueológico de Choquepujyo, Cusco, Perú", *Ñawpa Pacha, Journal of Andean Archaeology* Vol: 34 num 2 (2014): 173.

⁴⁶ Muchos consideran estos dos lexemas como sinónimos; sin embargo, Wallis llama la atención sobre las diferencias entre ambas, indicando que *paqarisqa* se refiere más al “carácter, esencia o naturaleza” de algo, mientras que *paqarina* deriva de “nacimiento, origen”. Ch. N. Wallis, “Some considerations on social classifications in the Inca Empire, the concept of Viracocha, and its response to the Spanish invasion”. Tesis Master of Arts, Durham University, 1975, 19-20. <http://etheses.dur.ac.uk/9945/> 1975.

⁴⁷ W. Espinoza Soriano, “El hábitat de la etnia Piragua.. 161.

Para Torrekunka, la presencia del ya aludido *t'ogo* y de la *chinkana* (túnel) apuntarían en esa misma dirección, pero, al no haber más información etnohistórica al respecto, es imposible saber a qué etnia pudo pertenecer esta eventual *paqarina*, a lo cual se suma el despoblamiento de ambos sitios, fruto de las enfermedades y de las reducciones forzadas ordenadas por el virrey Toledo, que generaron una enorme resistencia, debido a que la gente no estaba dispuesta a alejarse de sus *paqarinas*, como lo reconocía el férreo extirpador de idolatrías Pablo Joseph de Arriaga:

“ésta es vna de las causas, porque rehusan tanta la reduccion de sus pueblos, y gustan de vivir en vnos sitios tan malos, y trabaxosos, que algunos è visto, que era menester baxar por el agua cerca de vna legua, y a muchos no se puede baxar ni subir si no es a pie y la principal razón que dan es, que esta alli su Pacarina”⁴⁸.

De haberse mantenido la población en sus lugares de origen, tal vez contaríamos hoy con leyendas sobre el tema.

En consecuencia, por su configuración, los montículos-huaka pudieron ser alguna forma de *paqarina*, que, al igual que entre los Cherokee norteamericanos, “funcionaba desde el punto de vista simbólico como ‘*axis mundi*’ que permitía vincular al plano humano con las esferas celestiales y el inframundo”⁴⁹.

11.3. ¿Apachetas, huakas, sayhuas?

Una tal concentración de montículos-adoratorio sólo puede explicarse por un carácter numinoso atribuido a estos dos lugares.

Aun cuando la gran mayoría de referencias sobre el concepto de *apachetas* o *apachitas*⁵⁰ se refieren a edificaciones hechas en abras, collados o cumbres de montañas, hay menciones que las sitúan genéricamente a la vera de caminos. Así, González Holguín⁵¹ las define como: “Montones de piedras adoratorios de caminantes”. La Academia Mayor de la Lengua Quechua⁵² repite, en esencia, esta acepción y agrega otras dos: una que alude a cierto tipo de abras y otra, muy dudosa, señalando que “Antiguamente eran las tumbas de los caminantes”. El cronista Bernabé Cobo escribía:

⁴⁸ P. J. de Arriaga, *Estirpacion de la idolatría del Pirv* (Lima: Geronimo de Contreras impressor de libros, 1621), 12.

⁴⁹ C. Ceruti, “Montañas sagradas y montículos ceremoniales de los Cherokee”, *Mitológicas* Vol: XXVII (2012), 11.

⁵⁰ J. Hyslop (en C. Vitry, “Apachetas y mojones, marcadores espaciales del paisaje prehispánico”. *Revista 1. Escuela de Historia-Facultad de Humanidades-Universidad de Salta* 1, 1 (2002), 179), a partir de las referencias de Santa Cruz Pachacuti, atribuye la invención de las apachetas a los Inkas; sin embargo, la lectura del enrevesado cronista no da a entender eso sino que se refiere a la construcción de *usnus*, “que son vnas piedras puestas como estrado y que “vn yndio encantador se entrometio” induciendo a que llamasen Apachita a tales *usnus*, instituyendo además la práctica de colocar o adicionar piedras y rezar un conjuro al pasar por esos lugares. J. Santacruz Pachacuti Yamqui, “Relacion de antigüedades deste reyno del Pirú”. En M. Jiménez de la Espada (ed.), *Tres relaciones de antigüedades peruanas*. (Madrid: Imprenta y fundición de M. Tello, 1611/1879), 247-248. Como es habitual, Santa Cruz Pachacuti embarulla categorías y conceptos y no dice ni sugiere que las apachitas (que confunde con los *ushnus*, construcciones arquitectónicamente más formales) sean un invento de los inkas.

⁵¹ D. González Holguín, *Vocabulario de la Lengua General...* 22.

⁵² Academia Mayor de la Lengua Quechua. *Diccionario quechua...* 15.

Reutilización y cambio de función ritual de petroglifos pre-inkas en huakas (adoratorios) inkas. Los casos de Torrekunka... pág. 31

“adoraban [...] las peñas ó piedras grandes, los riscos y quebradas hondas, los altos y cumbres de los cerros y collados, que llamaban Apachitas: adoraban estos lugares, diciendo que cuando acababan de subir la cuesta arriba y llegaban á lo alto, descansaban allí de la subida. Tenían hechos grandes montones de piedras, así en las dichas Apachitas como en las llanadas y encrucijadas de caminos, á los cuales también hacían reverencia y ofrendaban”⁵³.

R. Cerrón Palomino, en uno de sus ensayos de onomástica andina, señala que,

“Con el nombre de *apacheta* se designa a los montículos de piedra acumulados en lugares especiales, principalmente en las cumbres de los cerros, por los caminantes indígenas que transportaban cargas pesadas, a manera de ofrenda simbólica a sus divinidades para que estas los aliviaran de las fatigas del cansancio de sus trajines”⁵⁴.

Este mismo autor califica como “etimología de significado errático o sesgado”⁵⁵ al dado por el Diccionario de Americanismos, que la define como “*ara de piedra*”.

Hyslop⁵⁶ cita a un investigador Mostajo quien aclara que: “...las apachetas no señalan los puntos más altos, sino los lugares desde los cuales uno descubriría un nuevo horizonte o un accidente capital de la naturaleza”. Por tanto, las apachetas no habrían sido monumentos exclusivos de abras y cumbres sino, también, de puntos o parajes cruciales de cambio de perspectiva o de gran impacto visual o paisajístico. En tal sentido, cabe preguntarse si estos montículos pudieron haber sido algún tipo de apachetas. Torrekunka se ubica en un lugar preeminente y en una encrucijada natural que define accesos fundamentales hacia el Cusco, el valle de Yucay (hoy conocido como Valle Sagrado de los Inkas), parte del Antisuyu, y donde también se da un importante cambio en el paisaje del valle del Vilcanota; todo esto podría abonar a favor de las eventuales apachetas. Para Raqch'i, esta relación no parece viable, debido a que el montículo no es el mayor ni el más resaltante de la meseta, hallándose más bien en una ligera hondonada; tampoco está a la vera del *Ñan* o camino inka al Qollasuyu.

¿Huakas, pero consagradas a qué divinidad? Al no haber ningún santuario notable en las cercanías, resulta un misterio explicar esta extraordinaria sucesión de montículos con petroglifos. Es cierto que no muy lejos está el *apu* Pachatusan, uno de los cerros tutelares del Cusco, a cuyo pie se ubica el Santuario del Señor de Huanka, construido, obviamente, sobre una *huaka* precolombina, pero resulta muy difícil establecer relación alguna entre estos montículos y dicha montaña, que sólo es parcialmente visible desde Torrekunka y Raqch'i.

⁵³ B. Cobo, Historia del Nuevo Mundo (Sevilla: Sociedad de Bibliófilos Andaluces-Imp. de E. Rasco. 1653/1892), 344-345.

⁵⁴ R. Cerrón Palomino, Voces del Ande. Ensayos sobre onomástica andina (Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2008), 161-176.

⁵⁵ R. Cerrón Palomino, “Acotaciones al Diccionario de americanismos”, Lexis XXXIV, num 1 (2010), 171.

⁵⁶ J. Hyslop, Qhapaqñan. El sistema vial incaico (Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos - Petróleos del Perú, 1992), 204.

Las *huakas* (adoratorios o santuarios) mencionadas en la relación de los *ceques*⁵⁷ de Polo de Ondegardo, y recopilada por Cobo, no se extendieron hasta Torrekunka pero sí hasta Raqch'i, donde se ubicaron las tres últimas (Guamansau, Guayra y Mayu) del primer ceque del Qollasuyu⁵⁸ y donde el montículo con el petroglifo está cerca del santuario de la Santísima Cruz de Raqch'i, erigido sobre una huaka inka, como parte de las campañas de extirpación de idolatrías llevadas a cabo en los primeros tiempos de la Colonia, por las cuales las huakas o santuarios precolombinos, y toda su parafernalia religiosa adscrita, fueron reemplazadas por cruces e imágenes cristianas y marianas. Al no haber pertenecido a ninguno de los *ceques* del Qollasuyo, inventariados por los cronistas Polo de Ondegardo y Cristóbal de Albornoz, con excepción de las tres mencionadas, las demás *huakas* de Raqch'i y todas las de Torrekunka debieron de estar bajo alguna advocación local hoy no identificable.

Tampoco pudieron ser *sayhuas*, definidas desde González Holguín⁵⁹ como “*mojones de tierras*” en especial para la lindera. Su profusión, distribución caótica y cercanía entre ellas torna impensable una función demarcatoria en Torrekunka y en Raqch'i. En varios lugares, este término se utiliza también para designar a pequeñas construcciones votivas, erigidas al borde los caminos de peregrinación y en las abras. No sabremos si es coincidencia o un signo de continuidad en ciertas prácticas ideológicas, pero en una de las visitas del 2005 encontramos una *sayhua*-casita moderna, semejante a las erigidas por romeros en su peregrinaje a santuarios como los de Huanka, Qoylluriti y otros. Una particularidad de esta *sayhua* moderna es que fue levantada delante de un bloque rupestre que contiene cazoletas. En visitas posteriores constatamos su desaparición.

11.4. ¿Función astronómica?

Para los montículos (no para los petroglifos individuales) se plantea la alternativa astronómica, una eventual relación con el culto solar y la determinación de las estaciones y sus repercusiones sobre la planificación del calendario agrícola. ¿Pudieron constituir alguna suerte de *suqanqa*? Las *suqanqas* son entendidas como pilares o gnómones con fines rituales y astronómicos, en especial para determinar los cambios de estación. Habrían varios elementos concomitantes (pero no concluyentes) que apuntarían en esa dirección: el análisis de Zuidema⁶⁰, hecho a partir de las referencias de un cronista anónimo de 1579 y de Cristóbal de Molina “el cuzqueño”, que mencionan dichos pilares, ubica la *suqanqa* del cerro Quispicancha a unos 25 kilómetros al este del Cusco; la proyección lineal de éste con el otro cerro referencial llamado Sucasca pasa por un punto muy próximo a Torrekunka. De otro lado, tres de los montículos con petrograbados y el *t'oqo* están más o menos alineados siguiendo una dirección aproximada este-oeste. Las

⁵⁷ *Ceque*: líneas imaginarias que, partiendo del Qorikancha (principal templo inka del Cusco), se orientaban, en diferentes direcciones, hacia los cuatro *suyus* (regiones) del imperio Inka, enlazando más de 300 santuarios (huakas). No se sabe con certeza qué otro rol cumplieron, además del religioso; se piensa que sirvieron para delimitar los dominios de etnias y de ayllus (comunidades) o que determinaban rutas de peregrinación.

⁵⁸ R. Carreño, “Los petroglifos de Raqch'i (Oropesa, Quispicanchis-Cusco) y su posible relación con el primer ceque del Qollasuyu”. Tinkuy, estudios de la Cultura Andina de ayer, hoy y su proyección en el Mundo, XXXVIII, (2015), 7.

⁵⁹ D. González Holguín, Vocabulario de la Lengua General... 325.

⁶⁰ R. T. Zuidema, “The Astronomical Significance of Ritual Movements in the Calendar of Cuzco, en Pre-Columbian landscapes of creation and origin, ed. J. E. Staller (New York: Springer, 2008), 249-250.

caras grabadas, sin embargo, responden a una distribución más aleatoria, lo cual, de alguna manera, debilitaría esta hipótesis. En junio, el sol está muy al norte y los montículos de Torrekunka están pegados al cerro, por lo que cualquier determinación de alineamiento con la trayectoria solar quedaría descartada, al menos para el solsticio de invierno. Normalmente para determinaciones locales del cambio estacional se escogían sitios más abiertos, donde podían instalarse dos *suqanqas* o gnómones visibles entre sí, desde las cuales se podían observar y medir las variaciones angulares del orto. En cualquier caso, esta es una pista que merece un análisis más preciso para ver si hay alguna coincidencia con lo estudiado por Zuidema. En Raqch'i esta opción parece impracticable, toda vez que la huaka o montículo con los grabados no tiene un par cercano y alineado perpendicularmente a la línea de recorrido solar.

12. El enigma de los petroglifos fragmentados y su reutilización

Prácticamente todos los petroglifos están fragmentados. Analizando su naturaleza y la de los apilamientos, llegamos a la conclusión de que los bloques fueron partidos adrede antes de ser reacomodados para formar los montículos. Las evidencias físicas son irrefutables (Figura 17):

- En los bloques rotos, los grabados están interrumpidos en los bordes.
- Los bordes de rotura son claros, dentados, más afilados y menos intemperizados que los contornos “naturales”.
- Los bloques superpuestos no encajan entre sí y sus grabados no coinciden ni en temática ni en su trazo, es decir que no guardan solución de continuidad.
- Algunos parecen haber estado en proceso o a punto de ser canteados (lados rectos, ángulos casi ortogonales...).

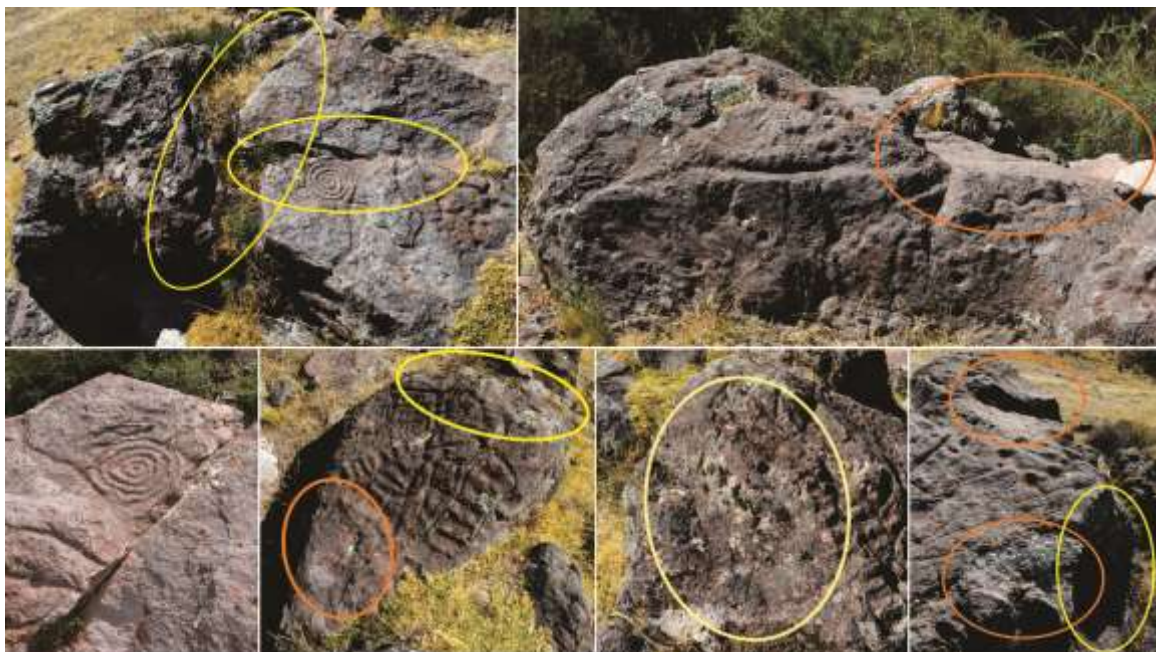


Figura 17

Evidencias de la fragmentación de petroglifos en el montículo 2. Se distinguen el despedazado, que forma hiatos en los bloques grabados reacomodados (amarillo), y el desgajamiento y astillado por impacto del nivel superficial que contiene los grabados (anaranjado)

Aparte de los grandes pedazos, existen fragmentos menores apartados, que no corresponden a los bloques más grandes, lo cual hace pensar que provienen de petroglifos desaparecidos o enterrados. De igual modo, además del seccionamiento en bloques grandes, se nota astillamiento y rotura en algunas de las caras grabadas, todo de data muy antigua (como lo prueban el tipo de pátina y el desgaste de las aristas), resultado ya sea del proceso de despedazamiento y reacomodo, o de atentados posteriores.

Como ya se indicó, la reutilización de petroglifos manteniendo su carácter ritual no es algo conocido. La forma más común de reuso es mediante el canteado de los petroglifos para formar sillares que son empleados como mampuestos en paredes o como bloques para hastiales y dinteles de portadas. En la ciudad del Cusco, y en otras localidades del sur andino existen muchos de estos petroglifos transformados en litograbados-sillares, pero allí la funcionalidad ritual ha desaparecido: de objetos ceremoniales se han convertido en meros elementos arquitectónicos. Sólo en los casos de insculturas que han sido incorporadas a bases de altares o a lugares visibles de las iglesias (como los litograbados de las iglesias de Oropesa, en Cusco, y de Turpay, en la provincia apurimeña de Grau —donde están al pie de los altares—, o los del coro y el de la base del altar mayor antiguo de la catedral del Cusco), así como los numerosos grabados que conforman bases y plintos de cruces misionales, como ocurre, por ejemplo, en Andahuaylillas, Urcos, Zurite, Yucay, y hasta en la Plaza de Armas del Cusco, puede inferirse una actitud de resistencia cultural o de inserción subrepticia de un elemento ritual precolombino dentro de la liturgia o la arquitectura católica, al menos desde una perspectiva simbólica.

Esta transformación de petroglifos en litograbados puede explicarse en un doble sentido: por un lado, podría admitirse que fueron, efectivamente, expresiones de resistencia cultural, si los indígenas fueron los autores de esa práctica; pero la hipótesis opuesta es también plausible: que los españoles, los evangelizadores y extirpadores de idolatrías, hayan colocado adrede esas piedras grabadas en las bases de sus cruces o al pie de sus altares o en escalinatas para ser pisoteadas y así mostrar la victoria del cristianismo sobre las religiones de los vencidos.

Lo singular de los petrograbados de Raqch'i y Torrekunka es que, aun fragmentados y removidos, mantuvieron su carácter ritual, aunque con un cambio fundamental: en la primera etapa fueron objetos directos de las ceremonias (que incumbían muy posiblemente al agua u otros líquidos), mientras que en la segunda, ya anexados a los montículos-huakas, por su posición y fragmentación, varios quedaron inutilizados para un eventual uso de líquidos, convirtiéndose en elementos indirectos de otro tipo de ceremonial, muy diferente de los de la primera etapa, y que pudo tener relación con la astronomía o pagos a la tierra u otros actos votivos. En todo caso, el misterio que envuelve a la transformación funcional de estos petroglifos parece destinado a mantenerse irresuelto, por la falta de mayores elementos de juicio.

13. Relaciones

Los petroglifos Torrekunka y Raqch'i constituyen una rareza estilística para la región montañosa e interandina del Cusco, donde la presencia de grabados rupestres resulta minoritaria en comparación con las pictografías. Es en la región subandina (transición hacia la llanura amazónica) donde se hallan insculturas similares, en grandes bloques y con surcos anchos y profundos, a menudo redondeados. Sólo el ejemplar único

de “andenería” parece tener relación con otras “maquetas” de terrazas, forma rupestre relativamente más difundida en el sur peruano, especialmente en las provincias altas de Cusco y Arequipa. Así, en el sitio de K’arak’ara-Parqora, en Quiñota, provincia de Chumbivilcas, se tienen “andenes”, pero de factura más tosca, talladas en rocas más suaves, al igual que en el complejo arqueológico de Mauk’allaqta, provincia de Espinar y, sobre todo en el valle del Colca (Arequipa). Las petro-maquetas del Colca (ubicadas una casi al pie de la carretera Chivay-Cruz del Cóndor y varias cerca de la fortaleza de Chimpac, en Madrigal, presentan mayormente una configuración de “andenes”, algunos con canales de conexión, siendo las que más se aproximan a la concepción y a la compleja configuración geométrica y volumétrica del petroglifo escalonado de Torrekunka. Se considera que los petroglifos escultóricos de Colca fueron obra de los Collaguas, a quienes también se atribuye la construcción de Chimpac y de las grandes andenerías de ese valle, que fueron luego ampliadas y mejoradas por los inkas⁶¹.

Puede decirse, en definitiva, que estos petrograbados de Raqch’i y Torrekunka se aproximan más —en estilo de surcos anchos y profundos, pero no necesariamente en lo iconográfico—, a la tradición rupestre de los valles subandinos (Quillabamba, Ocobamba, Pusharo), sin que nada pueda afirmarse sobre el modo como tal estilo llegó a una zona remota y más elevada como es el Cusco.

Podría aducirse que pudo ser obra de *mitimaes* de la vertiente amazónica, pero estos corresponden al período inka y los petrograbados son evidentemente pre-inkas. Una última opción tocaría a comerciantes amazónicos que podrían haber llegado hasta estos lugares por el camino inka o *Ñan* del Antisuyu que pasa por allí, pero no hay evidencia arqueológica ni etnohistórica al respecto; fueron los inkas quienes incursionaron (sin mayor éxito) en esos valles húmedos del Antisuyu y no se conoce de *mitimaes* selváticos transplantados a la sierra: los indómitos hombres del bosque preferían la muerte o la migración al sometimiento.

Por ser Torrekunka un centro ocupado de manera continua por lo menos desde los Chanapata (tal vez, incluso, los Markavalle) en el Horizonte Temprano, hasta el Horizonte Tardío, pasando por los Qaluyo, las culturas regionales y los Huari, y habiendo vestigios cerámicos de diversas épocas, resulta casi imposible establecer asociaciones y relaciones que permitan datar el origen de los petroglifos con los métodos actuales. A esto debe sumarse la singularidad estilística de los petroglifos, ajenos a las tradiciones rupestres de la región, y el hecho de que los bloques grabados fueron rotos, trasladados y reacomodados para formar los montículos, con lo cual se anuló cualquier posibilidad de correlación. En Raqch’i, los indicios arqueológicos son muchísimo más escasos como para aventurar cualquier interpretación.

Si los petroglifos fueron hechos en tiempo de los Qaluyo o los Kusipata o los Chanapata, o incluso antes del siglo V a.C., entonces no cabría una eventual correlación con las lito-maquetas del Colca, en el supuesto de que éstas correspondan, como se piensa, a los Collaguas, muy posteriores a aquéllos. Habría que considerar la similitud iconográfica y estilística como un mero caso de paralelismo, o de desarrollos temáticos diacrónicamente independientes. Una vez más, la falta de elementos de juicio e información etno-histórica y arqueológica precisa impide cualquier intento de correlación más explícita entre expresiones rupestres tan distantes entre sí.

⁶¹ E. Mujica Barreda, E. y P. De la Vera Cruz, “El valle del Colca: un paisaje cultural dinámico en el sur del Perú”. En E. Mujica (Ed.), Paisajes culturales en los Andes. (Lima: UNESCO, 2002), 157.

14. Estado de conservación y peligros

El sitio de Torrekunka fue muy disturbado por la antigua carretera Cusco-Paucartambo, emprendida hace más de setenta años. En la actualidad, la amenaza mayor está representada por la explotación minera (canteras en la parte alta y yeso en la baja) y por los buscadores de tesoros (huaqueros).

14.1. El problema de las canteras

En 1997, un cuadrante de 100 hectáreas fue otorgado en concesión minera por el Ministerio de Energía y Minas a la empresa “Carmen Bonita”. A raíz de ello intervino el entonces Instituto Nacional de Cultura-Cusco que, tras una evaluación a cargo del arqueólogo Octavio Fernández Carrasco, delimitó como zona intangible un área de 9.6 hectáreas en el año 2001. Este perímetro resulta insuficiente y debería de ser ampliado, pues los vestigios arqueológicos se extienden más allá y se requiere, además, de un área de amortiguamiento.

Con el auge de la construcción que se vive en Cusco desde hace unos veinte años, la extracción de andesitas se ha intensificado en la parte occidental y septentrional del afloramiento de Torrekunka. A la extracción “legal” (pero incontrolada) se suman varios frentes de explotación clandestina de piedras y yeso, prácticamente cerca o en el límite de la zona arqueológica y al pie de un sector de tumbas. En esos lugares la piedra es extraída en las tardes o los fines de semana. Las canteras están cada vez más cerca de los montículos rupestres. Por la información recabada sabemos que varios de ellos fueron destruidos; es probable que algunos hayan contenido petrograbados. El sitio es también usado para el pastoreo de cabras y ovejas y es asiento de refugios primitivos donde viven algunos de los trabajadores; el tránsito de volquetes y camiones pesados es más o menos continuo. Este flujo de vehículos expone a los petroglifos al peligro de ser embarcados para completar cargas de piedra de construcción (cuando no haya suficiente disponibilidad de material minado) o para su comercialización como piezas arqueológicas u ornamentales. Este aprovechamiento de bloques y mampuestos arqueológicos por parte de comerciantes de piedra ya se ha dado en otros conjuntos arqueológicos, como, por ejemplo, Mauk’ataray (cerca de P’ísaq) y en Saksayhuaman, donde los mampuestos de muchos andenes y recintos fueron desmontados para ser vendidos como piedra de cimentación. A pesar de ser un sitio oficialmente protegido por ser patrimonio de la Nación, la ausencia total de vigilancia incrementa ese riesgo.

Geológicamente, el estado de los petroglifos es en general bueno y sólo se observa un mínimo desgaste de bordes por oxidación. En los últimos años, la vegetación ha invadido todo el lugar, cubriendo buena parte de los montículos, mientras que los petroglifos están cada vez más invadidos por líquenes.

14.2. Huaqueos y otros vandalismos

Se han contado más de diez hoyos de excavaciones clandestinas al pie de los montículos de Torrekunka, varios muy recientes. Uno de ellos, posterior al 2006, ha afectado gravemente al montículo 2, del cual por lo menos cuatro grandes bloques (incluidos dos con grabados) fueron palanqueados y yacen ahora tirados a un costado sin que se haya procedido a la restauración de la huaka (Figura 18) a pesar de que hace poco los recintos inkas sí fueron restaurados y dotados de cubiertas protectoras. Existen

bloques dañados no tan recientemente (tal vez hace algunas décadas), de las que se han desprendido lajas que también pudieron presentar grabados.

Por información de los lugareños, el montículo de Raqch'i fue dinamitado por buscadores de tesoros (huaqueros) en la primera mitad del siglo XX; a pesar de ello, los grabados se mantienen bien, en gran medida por la ausencia de pobladores en esta meseta.



Figura 18

Montículo 2 en julio de 2005 y agosto 2015 (arriba) y el petrograbado occidental en su posición original y tras el atentado. La foto de la derecha pone en evidencia la partición del bloque para ser acomodado en el apilamiento

Conclusión

Los petroglifos fragmentados y reacomodados de Torrekunka y Raqch'i constituyen un caso único de reutilización guardando la función ritual en sus dos etapas. En un primer tiempo (período pre-inka), los petroglifos constituían elementos individuales consagrados, muy probablemente, a rituales que implicaban el uso de líquidos con fines quizás adivinatorios u oraculares o para ceremoniales religiosos que podrían haber involucrado sacrificios de seres vivos. En una segunda etapa, ya en el período inka, los petrograbados fueron fragmentados e incorporados a montículos-huakas (adoratorios), con lo que cambio su funcionalidad, pasando a formar parte de rituales posiblemente relacionados a la astronomía, la previsión meteorológica o para pagos a la tierra. Desde un punto de vista estilístico, estos petroglifos también constituyen una rareza, pues corresponden a un estilo que sólo se encuentra en sitios rupestres de los valles subandinos y en el límite con la Amazonía, por lo que, en las actuales circunstancias, su filiación cultural resulta muy difícil de establecer.

Agradecimientos

A Rainer Hostnig, por sus notas y la revisión de una primera versión del artículo. A Susana Kalafatovich, por su compañía y observaciones en las últimas visitas de campo.

Bibliografía

Academia Mayor de la Lengua Quechua. Diccionario quechua-español-quechua. Cusco: GRC. 2005.

Arriaga, P. J. de. Estirpacion de la idolatría del Pirv. Lima: Geronimo de Contreras impressor de libros. 1621.

Bonhomme, M., Fornari, G. M., Laubacher, G., Sebrier M. y Vivier G., "New Cenozoic K-Ar ages on volcanic rocks from the eastern High Andes, southern Peru". Journal of South American Earth Sciences Vol: 1 num 2 (1988), 179-183.

Carreño, R. "Los petroglifos de Rajch'i (Oropesa, Quispicanchis-Cusco) y su posible relación con el primer ceque del Qollasuyu". Tinkuy, estudios de la Cultura Andina de ayer, hoy y su proyección en el Mundo XXXVIII, (2015): 1-10.

Cerrón Palomino, R. Voces del Ande. Ensayos sobre onomástica andina. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Colección Estudios Andinos 3. 2008.

Cerrón Palomino, R. "Acotaciones al Diccionario de americanismos". Lexis XXXIV, num 1, (2010): 161-176.

Ceruti, C. "Montañas sagradas y montículos ceremoniales de los Cherokee", Mitológicas num XXVII, (2012): 9-20.

Cobo, B. Historia del Nuevo Mundo. Notas y otras ilustraciones de D. Marcos Jiménez de la Espada. Sevilla: Sociedad de Bibliófilos Andaluces-Imp. de E. Rasco. 1653/1892.

Espinoza Soriano, W. "El hábitat de la etnia Pinagua, siglos XV y XVI". Revista del Museo Nacional num XL (1974): 157-220.

Fernández Carrasco, O. Delimitación Sitio Arqueológico de Torrekunka. Cusco: INC-CUSCO. Dirección de Investigación y Catastro. 2001.

Gibaja A., G. McEwan, M. Chatfield y V. Andrushko. Informe de las posibles capacochas del asentamiento arqueológico de Choquepujio, Cusco, Perú. Ñawpa Pacha, Journal of Andean Archaeology Vol: 34 num 2 (2014): 147-175.

González Holguín, D. Vocabulario de la Lengua General de todo el Perú llamada Lengua Qquichua o del Inca. Ciudad de los Reyes: Francisco del Canto. 1608.

Guaman Poma de Ayala, F. Nueva corónica y buen gobierno, t. 1. Caracas: Biblioteca Ayacucho. 1615/1980.

Reutilización y cambio de función ritual de petroglifos pre-inkas en huakas (adoratorios) inkas. Los casos de Torrekunka... pág. 39

Hyslop, J. Qhapaqñan. El sistema vial incaico. Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos - Petróleos del Perú. 1992.

Hostnig, R. y R. Carreño. Petroglifos y litograbados de Cruzmoqo. Tipón. 2008. <http://www.rupestreweb.info/cruzmoqo.html>

Kaneoka, I. y C. Guevara. "K-Ar age determinations of late Tertiary and Quaternary Andean volcanic rocks, Southern Peru". *Geochemical Journal* num 18 (1984): 233-239.

Laime, T. Diccionario bilingüe, Iskay simipi yuyayk'ancha, Quechua-castellano. La Paz: s/e. 2007.

McEwan, G., A. Gibaja y M. Chatfield. "Archaeology of the Chokepukio site: an investigation of the origin of the Inca Civilization in the valley of Cuzco, Peru. A Report on the 1994 Field Season". *Tawantinsuyu an international journal of inka studies* num 1 (1995): 11-17.

McEwan, G., A. Gibaja y M. Chatfield, "Arquitectura monumental en el Cuzco del periodo Intermedio Tardío: evidencias de continuidades en la reciprocidad ritual y el manejo administrativo entre los horizontes Medio y Tardío". *Boletín de Arqueología PUCP* num 9 (2005): 257-280.

Mendivil, S., D. Dávila. Geología de los cuadrángulos de Cuzco y Livitaca. Boletín N° 52, serie A: Carta Geológica Nacional. Lima: INGEMMET. 1994.

Monteverde Sotil, R. "La configuración arquitectónica de los ushnus como espacios de libaciones y ofrendas líquidas durante el Tahuantinsuyo". *Bulletin de l'Institut français d'études andines* Vol: 40 num 3 (2011): 31-80.

Mujica Barrera, E. y P. De la Vera Cruz "El valle del Colca: un paisaje cultural dinámico en el sur del Perú". En *Paisajes culturales en los Andes*, editado por E. Mujica. Lima: UNESCO. 2002. 149-168.

Pino Matos, J. L. "Yllapa Usno, rituales de libación, culto a ancestros y la idea del ushnu en los Andes según los documentos coloniales de los siglos XVI-XVII". *Arqueología y Sociedad* num 21 (2010): 77-108.

Rostworowski, M. Historia del Tahuantinsuyu. Lima: IEP-CONCYTEC. 1988.

Rostworowski, M. Los Incas. Enciclopedia temática del Perú. Vol. I. Lima: El Comercio-Orbis Ventures. 2004.

Rostworowski, M. Ensayos de historia andina I. Elites, etnias, recursos. Lima: IEP. 2005.

Santacruz Pachacuti Yamqui, J. "Relacion de antigüedades deste reyno del Pirú". En *Tres relaciones de antigüedades peruanas*, editado por M. Jiménez de la Espada. Madrid: Imprenta y fundición de M. Tello. 1611/1879. 229-328.

Santo Tomás, D. de. Lexicon, o vocabulario de la lengua general del Perv. Valladolid: Francisco Fernandez de Cordoua, Impressor de la M. R. 1560.

Reutilización y cambio de función ritual de petroglifos pre-inkas en huakas (adoratorios) inkas. Los casos de Torrekunka... pág. 40

Sicre, J. L. Introducción al profetismo bíblico. Estella: Edit. Verbo divino. 2012.

Torres Rubio, D. de. Arte de la lengua quichua. Lima: Imprenta de Francisco Lasso. 1619.

Valencia, J. Petroglifos de Torrecunca. 2008. www.apar_peru/web/petroglifos-de-torrecunca-por-john-valencia

Villanueva Urteaga, H. Cuzco 1689, documentos. Economía y sociedad en el sur andino. Archivos de Historia Andina. Cusco: CERA Las Casas. 1982.

Vitry, C. "Apachetas y mojones, marcadores espaciales del paisaje prehispánico". Revista 1. Escuela de Historia-Facultad de Humanidades-Universidad de Salta Vol: 1 num 1 (2002): 179-191.

Wallis, Ch. N. "Some considerations on social classifications in the Inca Empire, the concept of Viracocha, and its response to the Spanish invasion". Tesis Master of Arts, Durham University. 1975. <http://etheses.dur.ac.uk/9945/> 1975

Yábar Moreno, J. "Época pre-inca de Chanapata". Saqsaywaman, revista del Patronato Departamental de Arqueología del Cusco num 2 (1972): 211-233.

Zapata, J. "Los cerros sagrados: panorama del Periodo Formativo en la cuenca del Vilcanota, Cuzco". Boletín de Arqueología PUCP num 2 (1998): 307-336.

Zecenarro, G. Arquitectura arqueológica en la quebrada de Thanpumachay. Cusco: Municipalidad del Cusco. 2011.

Zuidema, R. T. "The Astronomical Significance of Ritual Movements in the Calendar of Cuzco. En J. E. Staller (ed.), Pre-Columbian landscapes of creation and origin. New York: Springer. 2008. 249-267.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad
y no necesariamente reflejan el pensamiento
de la **Revista Cuadernos de Arte Prehistórico**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo
debe hacerse con permiso
de **Revista Cuadernos de Arte Prehistórico**.